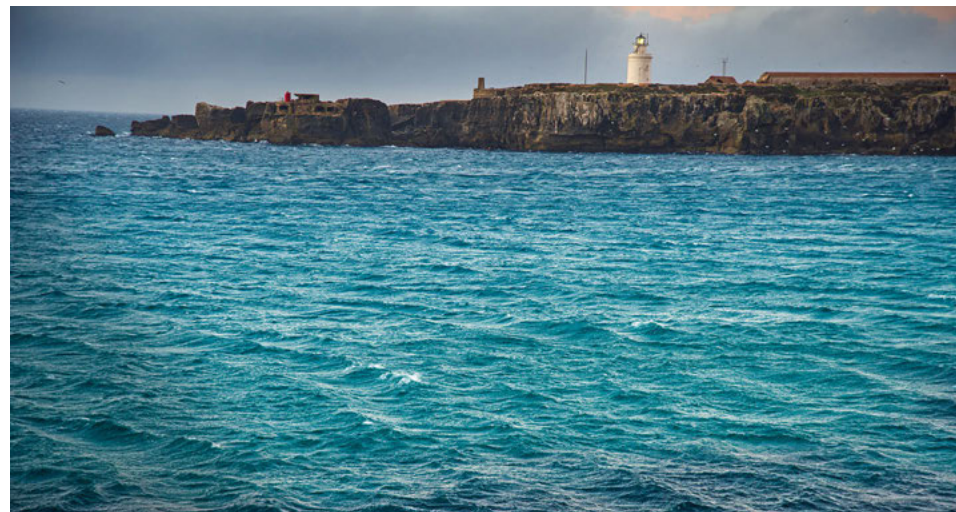


CÁDIZ

Pueblos con encanto y
las mejores rutas de senderismo

David Munilla

sua
EDIZIOAK



Faro y bunker de la isla de Tarifa. El punto más cercano a África.

INTRODUCCIÓN

Cádiz siempre ha sonado a mar, y no sólo por ser la provincia andaluza con mayor extensión de costa de Andalucía, sino por su vinculación marinera a lo largo de la Historia. Los griegos, los fenicios, los cartagineses, llegaron por mar. También lo musulmanes desembarcaron en las costas gaditanas para comenzar desde aquí su Al Andalus; Colón partió y arribó en tres ocasiones en sus viajes al nuevo continente; y nuestra “armada invencible” cambió para siempre de nombre en Trafalgar. A estos hitos históricos hay que añadir palabras clave con sabor a mar exportadas desde Cádiz, como el *pescado frito*, el atún de almadraba o los langostinos de Sanlúcar. Un legado marinero al que si se le añaden los 183 kilómetros de las que probablemente sean las mejores playas de Andalucía, no vamos a encontrar demasiados argumentos para considerar a Cádiz un destino turístico fuera de este ámbito. Sin embargo la belleza de la que es la provincia más meridional de la península ibérica está precisamente en la mezcla de otros condimentos turísticos menos conocidos que la hacen casi única en Andalucía.



Crestería de la sierra del Callo con el fondo de los montes Alcornocales, el embalse de Guadalcacín y la sierra de la Silla.

Cádiz posee tres paisajes fundamentales que determinan su identidad cultural, patrimonial y como no el aspecto turístico: la costa, la campiña y la montaña.

La **costa gaditana** no sólo tiene las maravillosas playas por las que atrae miles de personas en verano. Diseminados por ella hay pueblos con tanto encanto de los que uno se enamora fácilmente. Dos de los más destacados son Tarifa, uno de los rincones más animados del verano gaditano y Vejer de la Frontera, integrante de la lista de los pueblos más bellos de España. También hay lugares sorprendentes

como los acantilados de Roche o Barbate –de los más altos de Andalucía– y sistemas dunares que llaman la atención por su altura, como los de Punta Paloma o Bolonia. Una ensenada casi virgen al urbanismo en la que se sitúan las ruinas de Baelo Claudia, verdadero testigo del legado romano de la zona.

La **campiña** es el segundo gran paisaje de Cádiz. Ocupa una gran extensión del interior e incluye los famosos viñedos donde se produce la Manzanilla de Sanlúcar de Barrameda y los afamados vinos de Jerez. La campiña también es la tierra del toro bravo, de las retintas –con



Acantilados en las canteras romanas de Punta Camarinal.

su excepcional carne— y de algunos de las mejores razas de caballos del mundo. Esta geografía de suaves lomas puede recorrerse por las rutas del vino o la del Toro... ventas típicas de carretera y pueblos con fuertes sellos de identidad histórica como Medina Sidonia, que se cuenta como uno de los lugares con mayor número de vestigios históricos de diversas culturas hallados en la provincia. Es un pueblo con encanto, como lo son los pueblos blancos. Una etiqueta real y exquisito baluarte de la vida rural. Sus pueblos se extienden desde las colinas de la campiña, con representantes como Olvera, Arcos o Bornos hasta ir escalando el paisaje más desconocido de Cádiz: **la montaña**. Aquí se dan la mano una buena parte de las mejores rutas de senderismo y pueblos de extraordinaria belleza como

Grazalema, Zahara o Villaluenga. La montaña gaditana tiene dos protagonistas de excepción, cuyos contornos están protegidos por los Parques Naturales de Grazalema y Alcornocales. En el primero se dan cita los contornos más agrestes, más rocosos y las montañas más altas de la provincia Es la Sierra de Cádiz, también denominada sierra de Grazalema, un tesoro natural que sorprende por el predominio del verde —cuenta con un bosque de pinsapos único en el mundo— en contraste con sus rocas calizas grises con enormes moles que pueden verse desde

la misma ciudad de Cádiz a 100 kilómetros de distancia. La otra zona montañosa la protagonizan los montes Alcornocales. Una sucesión de montañas que comienzan pegadas a la Sierra de Grazalema, y bajan repletas de espesos bosques hasta prácticamente el mar Mediterráneo. Suelen estar envueltas en un sorprendente micro clima húmedo que ha propiciado la conservación de la mayor masa forestal de alcornoques de monte del mundo. Cuenta además con endemismos vegetales singulares y bosques de la era terciaria. Ambas zonas montañosas no son los únicos espacios protegidos de la provincia. Hay parajes naturales como la playa de los Lances o el embalse de Arcos y otros Parques Naturales como el de la Bahía de Cádiz y los del Estrecho o el de las Marismas de Barbate y la Breña que protegen entornos maravillosos y se suman al gran contraste que posee la provincia de Cádiz y su lista de lugares poco conocidos.

Visto el escenario, las posibilidades...272 páginas para los pueblos con encanto de Cádiz y las mejores rutas de senderismo.

EL CLIMA

Siempre se ha dicho que Cádiz está entre dos mares “la mare que parió al levante y la mare que parió al poniente”. Una clara alusión humorística a los dos vientos predominantes que determinan el clima cambiante y variado que posee el último pedazo que la península ibérica tiene en el sur. Este triángulo invertido, cuyo vértice inferior dista sólo 16 kilómetros de la costa norte marroquí está efectivamente bañado por los mares Mediterráneo y Atlántico. Ahí se encuentra el Estrecho de Gibraltar y es donde los vientos levante y poniente soplan con mayor contundencia. El más fuerte es el levante. Es famoso por su intensidad en la costa y especialmente en Tarifa, cuyo apellido es el pueblo del viento. Conocido por windsurfistas y practicantes del kite surf de toda Europa. Este viento del Este es especialmente incómodo, y provoca calor en verano y primavera a excepción del área costera en la que el influjo de brisa mitiga el calor. El viento llega al interior de la provincia cargado de las altas temperaturas que recoge en su tránsito. Aunque lo peor de este viento es el llamado levante en cal-

ma. Se hace notar sobre todo en verano. Su prelude o su parada deja cargado el ambiente de un tórrido calor. Durante el invierno provoca humedad, pero lo realmente molesto es su intensidad. No hay nada más incómodo que caminar por el interior de un bosque mecido por el levante o alcanzar un collado o una crestería en el que el viento prácticamente puede tirarte. El poniente por contra trae el fresco tanto en invierno como en verano. Es el viento del Atlántico por excelencia y Cádiz al estar prácticamente bañada por él en su totalidad, queda ampliamente beneficiada por su influjo. El poniente entra a placer por todo el territorio hasta chocar con las montañas en las que descarga las tormentas por el enfriamiento súbito de las nubes que penetran al interior. Debido a su humedad incrementa la sensación térmica a la baja. Es típico que sorprenda a los turistas sin prenda de abrigo en alguna noche veraniega. Otro viento que toma protagonismo ocasional en verano es el sur. Acarrea un calor asfixiante tierra adentro y cierta brisa agradable a pie de playa. Es el llamado viento sahariano. En ocasiones provoca pequeñas tormentas en las que el agua de lluvia está teñida de tierra rojiza del desierto.

El viento del norte es escaso, pero sopla en invierno de vez en cuando bajando súbitamente las temperaturas. Su influjo se deja notar más en las montañas de Grazalema y Alcornocales.

Como resumen y a pesar de que encontraremos que en Cádiz todo el mundo entiende de vientos “mañana soplará poniente”, “ tres días de levante, sino para ahora, no lo hará hasta dentro de otros tres...” “esta brisa trae agua”. La realidad es que resulta complicado acertar un pronóstico del tiempo y sus vientos. Lo que hay que tener claro es que si nuestra visita está enfocada al senderismo, debemos descartar los meses de junio a septiembre. Categóricamente. Las temperaturas son elevadas haga el viento que haga. El mes más caluroso es julio y la primera quincena de agosto no se queda corta. En ciertos días se alcanzan temperaturas de hasta 40 grados. Si a ellas se le añade un viento de levante o sur el calor es asfixiante. Si estamos en la zona en este periodo y queremos aprovechar, tendremos ventaja con alguna jornada en la que sople poniente, que puede hacer bajar la temperatura de un día para otro más de 15 grados, lo que nos permitirá afrontar alguna ruta de la costa y como mucho algún sendero oculto por bosque.



Alcornocales pelados cerca del río Hozgarganta, escenario de las mejores rutas de el parque natural de Alcornocales.

Cádiz no tiene una temporada de lluvias como tal, pero en ocasiones alguna semana de noviembre y hacia semana santa suelen penetrar tormentas persistentes. Las tormentas que afectan son las que entran por el Golfo de Cádiz. Es decir, desde el Atlántico. Estos periodos de precipitaciones continuadas provocan que muchos arroyos de la zona de Alcornocales y sus famosos canutos se engalanan espectacularmente. No obstante la zona del Estrecho y los Alcornocales como continuidad orográfica poseen un micro clima particular en el que incluso en verano hay ligeras precipitaciones o nubes bajas densas que reparten algo de agua.

Para disfrutar de la nieve en las cumbres más altas tendremos que planear una visita entre diciembre y febrero, buscando el acertado parte meteorológico, pues el fenómeno de la nieve es muy efímero y puntual. La nieve suele permanecer en las cumbres y en las umbrías (Pinsapar) a lo sumo unos tres días.

En resumidas cuentas el otoño, invierno y los inicios de la primavera aglutinan la mejor temporada para disfrutar de una visita a Cádiz.

CÁDIZ

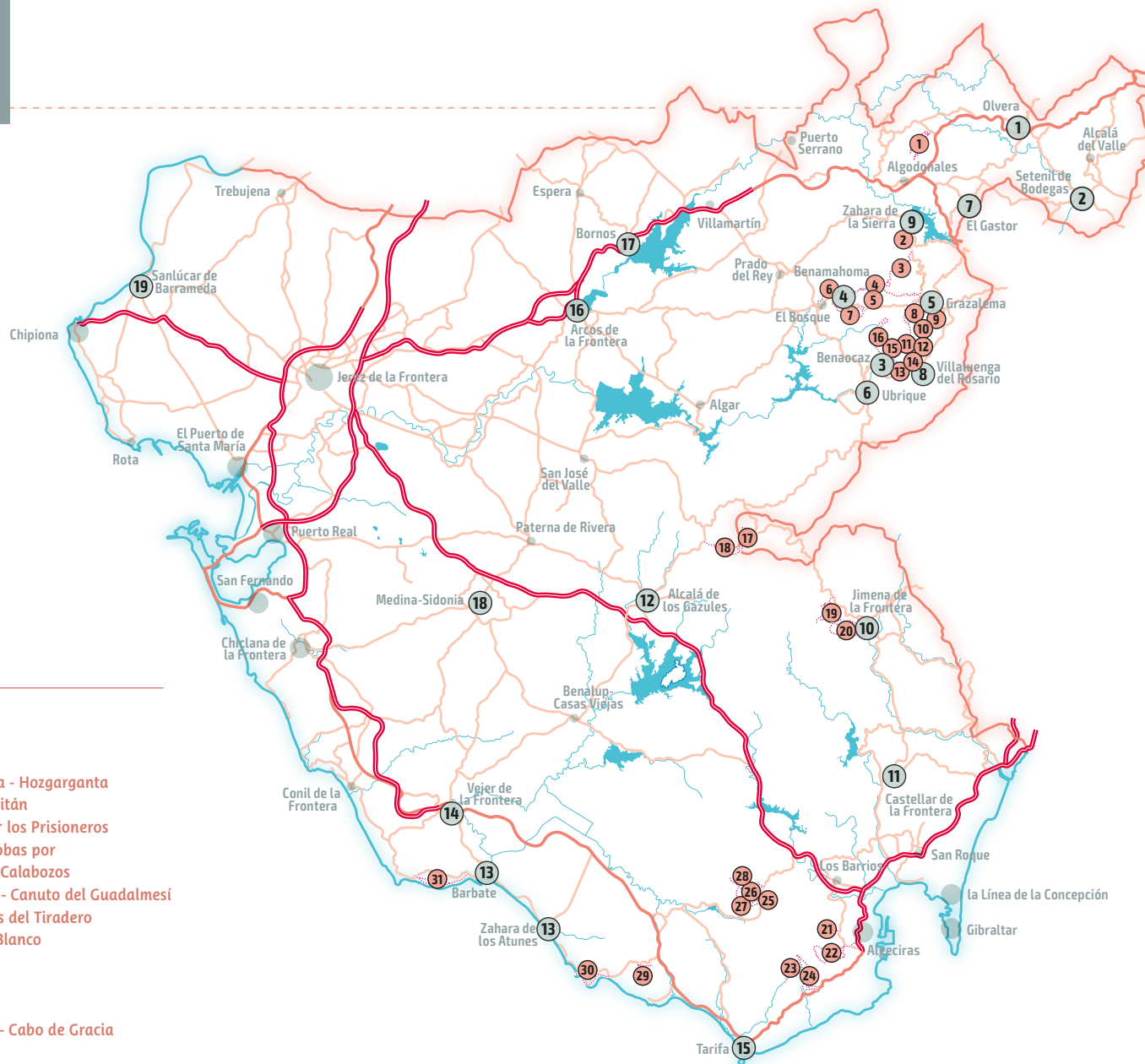
Pueblos con encanto y
las mejores rutas de senderismo

Pueblos

- 1 Olvera
- 2 Setenil de las Bodegas
- 3 Benaocaz
- 4 Benamahoma
- 5 Grazalema
- 6 Ubrique
- 7 El Gastor
- 8 Villaluenga del Rosario
- 9 Zahara de la Sierra
- 10 Jimena de la Frontera
- 11 Castellar de la Frontera
- 12 Alcalá de los Gazules
- 13 Barbate y Zahara de los Atunes
- 14 Vejer de la Frontera
- 15 Tarifa
- 16 Arcos de la Frontera
- 17 Bornos
- 18 Medina Sidonia
- 19 Sanlúcar de Barrameda

Excursiones

- | | |
|------------------------------------|---|
| 1 Sierra de Lijar | 17 Pico Aljibe |
| 2 Sendero Garganta Verde | 18 Picacho Aljibe |
| 3 Sendero del Llano del Rabel | 19 Laja Alta |
| 4 Sendero del Pinsapar | 20 Laguna Escondida - Hozgarganta |
| 5 Ascensión al Torreón | 21 Garganta del Capitán |
| 6 Río Majaceite | 22 Río de la Miel por los Prisioneros |
| 7 Sierra de Albarracín | 23 El tajo de las Escobas por el sendero de los Calabozos |
| 8 El Peñón Grande | 24 Llanos del Juncal - Canuto del Guadalmesí |
| 9 Cueva de las Dos Puertas | 25 Arroyo San Carlos del Tiradero |
| 10 Simancón y Reloj | 26 Canuto de Risco Blanco |
| 11 Travesía Grazalema Benaocaz | 27 Arco del Niño |
| 12 Travesía Villaluenga Grazalema | 28 Cruz del Romero |
| 13 Canal de Campobuche y el Caíllo | 29 San Bartolo |
| 14 El Caíllo y los Tajos | 30 Duna de Bolonia - Cabo de Gracia |
| 15 Navazo Alto | 31 Tajo de Barbate |
| 16 Salto del Cabrero | |



PUEBLOS

- | | |
|---------------------------|-----------------------------------|
| 1 Olvera | 11 Castellar de la Frontera |
| 2 Setenil de las Bodegas | 12 Alcalá de los Gazules |
| 3 Benaocaz | 13 Barbate y Zahara de los Atunes |
| 4 Benamahoma | 14 Vejer de la Frontera |
| 5 Grazalema | 15 Tarifa |
| 6 Ubrique | 16 Arcos de la Frontera |
| 7 El Gastor | 17 Bornos |
| 8 Villaluenga del Rosario | 18 Medina Sidonia |
| 9 Zahara de la Sierra | 19 Sanlúcar de Barrameda |
| 10 Jimena de la Frontera | |



SETENIL DE LAS BODEGAS

Pueblo 2

Setenil probablemente sea el pueblo menos conocido de Cádiz y el que pone el contrapunto al paisaje rural de la serranía gaditana en el que abundan los pueblos ubicados en cerros elevados buscando atalayas defensivas.

Setenil, encajonado en un barranco, lo hace diferente y poco conocido. Se oculta del paisaje camuflándose en el interior de una cerrada curva del río Guadalporcún. Su caserío blanco se apiña espectacularmente a ambos márgenes del estrecho río que labra las paredes de roca ofreciendo un singular panorama urbanístico poco habitual en la zona. Asombra de su pasado, que por su ubicación, sin seguir los patrones defensivos del resto de pueblos de montaña de Cádiz tuviera uno de los asedios más costosos para las tropas cristianas de la reconquista.

La ruta del tapeo es una excelente oportunidad para recorrer el pueblo, en el que no hay que dejar de ver las Cuevas Román, un cañón con casas humildes abandonadas desde donde partía la ruta de los Bandoleros, que une Setenil con Ronda

Siete veces, cuentan los historiadores, lo intentaron y siete veces tuvieron que abandonar. Desde entonces la villa parece que quedó bautizada como Septem-Nihil (siete veces nada), de donde parece proceder el actual nombre. Dos fueron los Fernandos que quisieron tomar Setenil. Fernando I de Antequera, rey de Aragón, a principios del siglo XV, y después Fernando el Católico quien, a la octava –gesta recogida en la sillería baja del coro de la catedral toledana– tomó la plaza abriendo así las puertas para la conquista de Granada. A pesar de esta inmaculada tarjeta de presentación, al viajero le asalta más la curiosidad de conocer si las bodegas que acompañan al nombre del pueblo permanecen ocultas también al paisaje. Lamentablemente la filoxera

acabó con las viñas de la zona que hacían a esta comarca famosa por sus caldos desde la época romana. El olivo sustituyó a las vides y hoy Setenil posee un exquisito y galardonado aceite de oliva.

Pero por lo que realmente destaca Setenil es por su particular y curioso entramado urbano fusionado con el paisaje. Desde el Castillo o Fortaleza Nazarí el caserío desciende amoldándose al abrupto terreno y continuando el margen del río que divide al pueblo en dos.



Las casas aparecen pegadas o semi colgadas en la roca, otras labradas en ella. Todo, creando un mosaico en el que aparecen cuevas, calles a diferentes alturas y pasadizos como el de las Cuevas de la Sombra y de las Cuevas del Sol. Rincones especiales del pueblo excavados bajo dos enormes moles de piedra. Conocidas así por su orientación de sol y sombra y que son el centro neurálgico del pueblo, además de un lugar agradable para tomar algo en alguno de sus bares. Hay otras calles que merecen el paseo por su centro como la calle Mina, calle Herrería, Jabonería, Cabreriza, Triana y la de Cuevas de San Román. Roca y fachadas encaladas, ventanas curiosas, puertas con blasones. Un aliciente para la visita de Setenil, es hacerlo en su Semana Santa, declarada de interés turístico nacional. Los pasos que portan las imágenes hacen verdaderas maniobras para poder recorrer las calles más estrechas por las que las hermandades de la Santa Vera Cruz conocida

Último tramo de la calle Las Cabrerizas junto al río.

DATOS PRÁCTICOS

2

SETENIL DE LAS BODEGAS



CITAS DE INTERÉS

- Las fiestas patronales de San Sebastián se celebran el 20 de enero.
- En la primera semana de agosto tiene lugar la feria del pueblo.
- Las ruinas romanas de Acinipo –a 5 km– conserva los vestigios de un anfiteatro. Se puede visitar gratuitamente.
- A dos kilómetros se puede dar un corto paseo por los escarpes del río Trejo.

CÓMO LLEGAR

Es junto con Olvera, uno de los pueblos más alejados de la capital gaditana. Se encuentra a sólo 17 km de Ronda. Algodonales y Ronda se comunican por la A-374 de la que sale un desvío a Setenil (MA-488). También desde Almargen por la CA-9120. Desde Ronda por la comarcal CA-4221.

GASTRONOMÍA

Destacan los productos de matanza (chorizos, salchichón, morcón y jamón) pero entre los platos más típicos está el cocido de garbanzos (la olla), los potajes, la sopa cortijera hecha con pan, huevos escalfados, espárragos y aceite de oliva. El plato de

carne más famoso es el conejo a la serrana preparado en cada restaurante con un toque personal. Para los amantes del dulce: milhojas de queso de cabra con membrillo y las empanadillas de cidra. La "masita" son salchichones y chorizos sin curar y sin embutir. Los hace la cooperativa Montes de Setenil. En los bares de la localidad, se sirve pasada por la plancha y con pan.

DÓNDE COMER

- Restaurante El Mirador
C/ Callejón 10. (Tel. 956 13 42 61)
- Bar La Escueva
(Tienen "El cojonudo" una tosta de pan de Setenil con mayonesa, pimiento del piquillo, chorizo picante y huevo de codorniz).
Calle Cuevas del Sol, 64. (Tel. 633 74 19 16)
- Las Flores de Setenil
Av. del Carmen, 24. (Tel. 956 12 40 44)

DÓNDE DORMIR

- Hotel Villa Setenil **
c/ Callejón, 10. (Tel. 956 13 42 61)
- Hotel El Almendral **
Ctra. Ronda-Setenil (Tel. 965 13 40 29)
- Casa rural Las Cuevas
c/ Cuevas del Sol, 39 (Tel. 619 67 38 54)

Calle Herrería, una de las más estrechas del casco antiguo de Setenil.



como "Los Blancos" y la de Nuestro Padre Jesus "Los Negros", se enzarzan en lo que se conoce como "guerra de las bandas". Algo que ha hecho que bandas de música de todo el mundo toquen las clásicas marchas semanaseras. El domingo de Resurrección suelen ser los legionarios los que acompañan a las imágenes, incluyendo gastadores maniobrando con sus fusiles. No falta tampoco el popular himno del "novio de la muerte". Más curioso imposible.

Volviendo a la arquitectura, el conjunto histórico artístico de Setenil incluye la fortaleza de origen medieval (siglo XIV) que conserva el aljibe, la Torre del Homenaje y parte de la muralla (restaurada). Del XVI son el Ayuntamiento con un bonito artesonado mudéjar, la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación y la ermita de San Sebastián, que cuenta la leyenda fue el primer edificio religioso que tuvo la villa y cuya construcción se debió a que, durante el sitio a Setenil, la reina Isabel dio a luz un hijo prematuro. Al infante, que falleció –hecho que no fue recogido por los cronistas– se le puso el nombre del santo que, por cierto, acabó siendo el patrón de Setenil.

Bares bajo el techo de roca de la calle del Sol en pleno centro.



Parte del casco antiguo pegado a la anciana fortaleza árabe y a la iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación.

EXCURSIONES

- 1 Sierra de Lívar
- 2 Sendero Garganta Verde
- 3 Sendero del llano del Rabel
- 4 Sendero del Pinsapar
- 5 Ascensión al Torreón
- 6 Río Majaceite
- 7 Sierra de Albarracín
- 8 El Peñón Grande
- 9 Cueva de las Dos Puertas
- 10 Simancón y Reloj
- 11 Travesía Grazalema Benaocaz
- 12 Travesía Villaluenga Grazalema
- 13 Canal de Campobuche y el Caílo
- 14 El Caílo y los Tajos
- 15 Navazo Alto
- 16 Salto del Cabrero
- 17 Pico Aljibe
- 18 Picacho Aljibe
- 19 Laja Alta
- 20 Laguna Escondida - Hozgarganta
- 21 Garganta del Capitán
- 22 Río de la Miel por los Prisioneros
- 23 El tajo de las Escobas por el sendero de los Calabozos
- 24 Llanos del Juncal - Canuto del Guadalmesí
- 25 Arroyo San Carlos del Tiradero
- 26 Canuto de Risco Blanco
- 27 Arco del Niño
- 28 Cruz del Romero
- 29 San Bartolo
- 30 Duna de Bolonia - Cabo de Gracia
- 31 Tajo de Barbate

ARCO DEL NIÑO

Excursión 27

ACCESO: En la autovía A-381 tomaremos la salida 77, e iremos a la izquierda para iniciar a la derecha la antigua carretera CA-221 (reformada 2016) que comunica Los Barrios con Facinas. Una gran cancela metálica cierra el paso rodado. El candado se abre mediante la clave obtenida en el permiso. Circular unos 9 kilómetros. Pasaremos una explanada-aparcamiento con un cortijo en ruinas a nuestra izquierda. 900 metros más adelante está el pequeño aparcamiento (izquierda del carril) del sendero Quejigal San Carlos del Tiradero. Hay una valla y un cartel que lo señala.

Justo enfrente del **aparcamiento** y al otro lado del carril, iniciaremos el sendero tras pasar una **cancela** de alambre y palos que casi pasa desapercibida. Apenas unos metros caminados entraremos en un quejigal de grandes ejemplares rectilíneos. Su porte, se dice que era de tal calidad que de aquí salieron muchas cuaderñas para los barcos de los astilleros gaditanos y alguna que otra viga para la catedral de Cádiz. Falsa o cierta la historia, este bosque de robles andaluces tiene menor densidad que sus

Desconocido para la mayoría de aficionados al senderismo, el gran arco de la Sierra del Niño es el mayor puente de roca natural de toda Andalucía y la formación rocosa más destacada de Cádiz

vecinos del Tiradero o Risco Blanco. A nuestra izquierda veremos un murete de piedra con una alambrada, que cada ciertos metros posee unos pilones labrados en roca. Se trata de la curiosa linde entre Los Barrios y Tarifa, que de seguro oculta alguna historia



RUTA CIRCULAR PUNTO DE INICIO Y FIN: 36°09'33.85"N 5°34'54.34" O
DIFICULTAD (RUTA): MEDIA/ALTA **DIFICULTAD (ORIENTACIÓN):** MEDIA/BAJA

ALTURA MÍNIMA: 175 m **ALTURA MÁXIMA:** 800 m

DISTANCIA: 15 km **TIEMPO:** 6 h **DESNIVEL+:** 762 m **DESNIVEL-:** 762 m

Solicitud de permiso para el sendero y para el acceso por la antigua carretera CA-221. Permiso y reserva en días exclusivos de apertura. Solicitar formulario y fechas en: pn.alcornocales.cmaot@juntadeandalucia.es. Información en Tel 856 587 508.

El mayor arco de piedra de Andalucía.





Pinar del Cerro de los Gándaros y la sierra de Ojén.

de rencillas o dominios de terrenos, ya que su trazado sube toda la loma de la **sierra del Niño** que vamos a recorrer en un excesivo ejercicio de la propiedad privada. En algo más de 15 minutos se pasa del quejigal al alcornocal, antesala de un brezal en un claro del bosque. Un tramo de pista perdida por la que se anda con más facilidad nos hace entrar en otro alcornocal, abandonándola cuando esta tiende a irse a la derecha. En todo momento el muro de piedra de la izquierda nos va a hacer de guía. La subida con mayor pendiente del recorrido se afronta ahora por varias veredas que se

unen arriba al coronar la fuerte pendiente. En una hora de caminata llegaremos a una zona abierta y un pinar de repoblación. Es el **cerro de los Gándaros**. En el tramo abierto y a nuestra izquierda abajo se puede ver el embalse de Almodóvar. A nuestra derecha asoma el Peñón de Gibraltar, Los Barrios y el Mediterráneo. Frente a nosotros se distingue la **Cruz del Romero**, el pico más alto de estos alrededores con su característica cadena de barrigas blancas. El sendero discurre paralelo al muro y a la alambrada, siendo un extraordinario guía cuando las frecuentes nieblas asolan estas lomas. La

senda se pierde más o menos dependiendo de las visitas que haya tenido en la temporada entre el matorral de herrizas, con brezos y jaras. Algunos hitos nos llevan por la vereda más pisada, cambiando de alturas. Esta parte del itinerario tiende a ser un falso llano que termina subiendo poco a poco engañándonos ligeramente. Tras pasar un **pasadizo de roca** seguiremos a la izquierda, llevando el muro y la alambrada a nuestra izquierda hasta dar con otra de frente que se extiende a la derecha, hacia las rocas blanquecinas de la Cruz del Romero. Un paso nos permite continuar al otro lado y continuar por una pista-cortafuegos. Nuestro destino es la siguiente forma-

ción de roca arenisca que tenemos enfrente, ligeramente abajo y a la derecha. Comenzaremos a bajar cuando tengamos prácticamente a nuestra derecha un pináculo de forma redondeada. Suele haber un hito al inicio de una vereda de cabras que va enlazando los claros que deja el matorral. Hay que dirigirse a un pasillo que nos va a permitir cruzar al otro lado de la formación de roca sin ninguna trepada ni dificultad. Ya en el otro lado iremos hacia el ojo-cueva que se ve a nuestra izquierda. Al pasarlo, bajaremos por una mini canal de roca anaranjada y nos encaminamos a una zona abierta con algunos hitos que nos conducen hacia la derecha del siguiente gran bloque.





Jaranzos en flor en la bajada al arroyo del Cabrillo.

Tras lluvias recientes, el suelo suele resbalar bastante y un arroyuelo corre paralelo a la laja tumbada, cruzándose a tramos por el senderillo, escoltado por pequeños alcornoques. A unos 150 metros, tras dejar sin entrar por un pasillo cueva, aparecerá a nuestra izquierda la maravillosa formación

del arco del niño. Un pasadizo, a veces muy resbaladizo permite contemplar este tesoro pétreo en toda su dimensión.

Iniciamos el regreso por el mismo sendero que hemos utilizado para venir. Tras pasar la alambrada que separaba la Cruz del Romero y bajar algo más, llegaremos

hasta el pasillo de roca que cruzamos en la subida. Un hito lo señala en prevención de un despiste por la niebla. Vamos a la derecha y después de cruzarlo y bajar unas rocas aterrazadas unos 50 metros, debemos estar atentos a una senda que sale a nuestra izquierda. Hay un débil punto verde pintado

en una de ellas a ras de suelo. Pero lo mejor es guiarse por lo marcado del paso. Inicialmente no lo parece mucho, pero al poco de bajar no nos ofrecerá duda. Entramos por la parte alta del valle del **arroyo del Cabrillo**. El sendero baja abierto entre matorral y tras unos 300 metros, discurriendo entre pinos pequeños a la izquierda y bloques de roca a la derecha, sale al paso una bifurcación señalada con hitos en la que vamos a la izquierda en bajada. Pasamos por unos pinos y eucaliptos y continuamos bajando hasta ver un hito sobre un bloque triangular con bastante musgo que nos indica bajar por la izquierda. Daremos con un arroyuelo que cruzamos. El sendero se interna en un alcornocal de aspecto dramático por lo seco que se encuentra. Fantasmagórico si nos toca un día de niebla. El sendero se difumina un poco por la hojas caídas en una especie de llaneo sin matorral y en el que hay que estar atentos a los pocos hitos que señalan la vereda y a lo señalado por el paso. Un poco más adelante, la vereda toma forma y sale a un arroyo de cauce seco con un enorme derrumbe de piedras de considerable dimensión. En pocos metros desembocamos en un carril. Tomándolo hacia la izquierda nos va a bajar en 2 kilómetros hasta la pista principal. Tras pasar la cancela metálica –en ocasiones se encuentra cerrada y en ese caso deberemos saltarla– iremos a la derecha caminando por el carril principal 1,5 kilómetros hasta llegar al lugar en el que comenzamos la ruta y donde aparcamos el vehículo.